

Crisis Asiática y Economía Chilena en la Globalización*

Orlando Caputo L. **

Presentación

La crisis en los países asiáticos ha sido una tremenda sorpresa para los organismos internacionales y para la mayoría de los economistas académicos. Quizás una excepción sea el libro de Bello y Rosenfeld, *Dragons in distress: Asia's miracle economies in crisis*, de inicios de los 90. Los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional -FMI-, el Banco Mundial -BM-, la Organización Mundial del Comercio -OMC- y el Grupo de los Siete mayores países desarrollados -G-7-, etc., a través de muchos documentos, ponían de ejemplo a los países del sudeste asiático. Destacaban múltiples características, como los elevados niveles de ahorro e inversión, el esfuerzo en la calificación de la mano de obra, la productividad, el desarrollo tecnológico, los éxitos en una serie de ramas industriales, entre otras. A vía de ejemplo, el presidente del BM -en el prefacio del *Informe sobre el Desarrollo Mundial* titulado “El Estado en un mundo en transformación” (Junio, 1997)-, criticando a los que proponen un Estado minimalista, afirma lo siguiente :

“En el presente informe se explica por qué esta posición extrema esta reñida con las enseñanzas de los grandes éxitos conseguidos en este terreno, desde la industrialización de algunos países en el siglo XIX hasta el **crecimiento ‘milagroso’ alcanzado en la posguerra por el Asia oriental**. Estos ejemplos, lejos de respaldar la teoría del Estado minimalista, demuestran que el desarrollo exige la existencia de un Estado eficaz, que actúe como agente catalizador y promotor, alentando y complementando las actividades de las empresas privadas y de los individuos” (negrillas son nuestras).

El éxito de las economías asiáticas es resaltado por el BM todavía en junio de 1997 como el punto paradigmático más reciente en el desarrollo de la economía mundial en los últimos dos siglos.

En un documento reciente de CEPAL (CEPAL, 1998) se dice:

“Llama la atención que hayan resultado tan vulnerables economías que gozaban estabilidad de precios internos, de un cuantioso superávit fiscal, de elevados coeficientes de ahorro interno y de inversión y que habían liberalizado los mercados comerciales y financieros externos, condiciones habitualmente mencionadas como necesarias para un desarrollo estable” (negrillas son nuestras).

* Las siguientes notas constituyen un ensayo relativamente libre sobre el tema que convoca el Seminario “*La Crisis Asiática y sus Consecuencias: ¿Crisis de la Globalización?*”, realizado en CENDA el 29 de mayo de 1998. Agradezco la gran ayuda de Juan Radrigán y Graciela Galarce.

** Investigador del Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS y del Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad - CETES.

Breves notas teórico-metodológicas

En nuestra opinión, las principales corrientes teóricas al interior de la ciencia económica – economía clásica, neoclásica, keynesiana y la mayoría de las interpretaciones marxistas– han tenido como escenario fundamental para su desarrollo teórico y metodológico la economía nacional. En la teoría, primero se razona como economía nacional y luego como economía nacional abierta. Construyen una economía internacional sobre la base de estas economías nacionales que se relacionan entre sí. Desconocen la existencia de una economía mundial como una totalidad superior. Por estas razones están muy limitadas para describir y explicar no sólo los fenómenos globales sino incluso las propias economías nacionales. Esto sucede también con el análisis de la crisis asiática.

El estudio, en nuestra opinión, debería hacerse en los marcos teóricos que entienden a las economías capitalistas de los diferentes países como uno de los componentes de una totalidad mayor como es la *economía mundial capitalista*, y también analizando el movimiento general y particular de esa economía mundial, en una perspectiva histórica, como algo mayor a la suma de los países. En la economía mundial –que tiene una existencia objetiva– están presentes las categorías, leyes y formas de movimiento del capital con modificaciones importantes respecto de cómo ellas funcionan en las economías nacionales (ver Caputo, O.; 1987, 1993a, 1993b y 1997).

A continuación desarrollamos algunos elementos teóricos y metodológicos que deberían orientar una investigación sobre la crisis asiática. A nuestro juicio, esta crisis debe ser vista como parte integrante de una totalidad –economía mundial– que se mueve en el tiempo y en el espacio geográfico a través de un movimiento cíclico que se expresa también en cada una de las partes integrantes; países, sectores económicos y empresas. En los apartados siguientes pretendemos acercarnos a estas orientaciones. Desarrollamos primero la periodización larga del capitalismo, desde la segunda posguerra hasta ahora, con sus fases ascendente y descendente. Posteriormente, planteamos que la crisis asiática debería ser analizada como una crisis cíclica de la fase descendente intentando ver similitudes y diferencias así como aspectos específicos de ella respecto de las crisis cíclicas anteriores. En el último punto desarrollamos brevemente algunas notas que relacionan la crisis asiática con la situación chilena en la perspectiva metodológica descrita.

La Economía Mundial en una periodización amplia

La fase ascendente

1. En primer lugar, desde la segunda posguerra hasta fines de los 60, la economía mundial funcionó en base a economías cuyo dinamismo estaba basado fundamentalmente en la producción y realización de mercancías en el mercado interno. Ejemplo de esto es la reconstrucción en Europa, el llamado modelo por sustitución de importaciones en América Latina, el desarrollo del capitalismo en Japón y en otros países del sudeste asiático. Esta

característica también se da en la economía norteamericana. Las exportaciones de bienes y de capital cumplían un papel coadyuvante de la base del dinamismo.

Aunque también se deberían destacar otras características, sólo agregaremos las siguientes:

2. El comercio mundial y las inversiones directas crecen significativamente, pero a partir de niveles absolutos bastante pequeños. Apoyan la base del dinamismo.

3. La economía mundial muestra un gran dinamismo. Las economías nacionales tienen una tasa de crecimiento del producto bastante elevada. En términos de la economía política marxista sería la fase ascendente de un ciclo largo: *la fase dinámica*.

4. Este período se caracteriza también por una tasa de ganancia relativamente elevada de las empresas, aunque con una tendencia descendente. La tasa de crecimiento de las inversiones es elevada, aunque cíclica. Esto se da particularmente en los países capitalistas desarrollados.

5. La situación monetaria era más o menos estable. El dólar vinculado al oro servía de base para asegurar más o menos la estabilidad de los tipos de cambio y cierta estabilidad en los precios en cada economía nacional.

6. El movimiento cíclico de la actividad económica era *muy atenuado* y prácticamente en este largo período no se dieron crisis económicas del sistema capitalista que pudieran ser caracterizadas como crisis del mercado mundial. Se dieron breves recesiones en países determinados.

Esto llevó a que se pensara que las crisis cíclicas del capitalismo eran cosas del pasado y que el planteamiento de Marx de que el capitalismo se desarrolla de crisis en crisis, así como las versiones poskeynesianas del ciclo, habían sido negadas en el proceso histórico.

7. En los 60 esta modalidad de acumulación de las economías nacionales que caracterizaba a la economía mundial, luego de un desarrollo fuerte empieza a encontrar sus propias limitaciones, la tasa de ganancia disminuye bastante a fines de la década, manifestándose esto en cierto estancamiento que refleja el agotamiento de esa modalidad de acumulación, surgiendo así desde sus entrañas la necesidad del tránsito hacia otra etapa.

La fase descendente

1. Desde inicios de los años 70 hasta ahora el capitalismo como economía mundial está en otra etapa larga que se caracteriza por un crecimiento lento como totalidad. La economía de los países capitalistas desarrollados crece muy lentamente –con la excepción de Japón cuyo crecimiento lento es más reciente. El crecimiento más o menos dinámico de países capitalistas atrasados –crecimiento relativamente fuerte de América Latina en los 70 y un fuerte y prolongado crecimiento en algunos países asiáticos hasta fechas recientes– no alcanza a compensar este crecimiento lento en los países desarrollados.

2. Durante los 70 y en gran parte de los años 80, en los países centrales la inversión y la tasa de ganancia son relativamente bajas. Aquí nuevamente la excepción era Japón que tenía tasas de ganancia muy elevadas, las que posteriormente fueron disminuyendo sistemáticamente.

3. En esta fase encontramos una situación monetaria y cambiaria muy inestable debido a los tipos de cambio variable ya que las divisas, como signo de valor nacional, no pueden cumplir a plenitud las funciones de dinero mundial.

4. Como respuesta al crecimiento lento y a las crisis cíclicas a partir de los 70 se produce un movimiento con aceleración en el tiempo de la vocación universal del capital; esto se traduce en un incremento de las relaciones económicas internacionales. Las exportaciones de mercancías crecen significativamente, la tasa de crecimiento de las inversiones por parte de las transnacionales es mayor que la tasa de crecimiento de las exportaciones de mercancías y un crecimiento mayor que la tasa de inversiones tienen los créditos internacionales de los bancos privados. Además en este período hay un crecimiento extraordinariamente grande de los movimientos monetarios cuyas tasas de crecimiento superan con creces a las formas recién mencionadas de movimiento internacional de mercancías y de capital.

5. En este período se produce un profundo proceso de transformación de las formas de funcionamiento del capitalismo en las economías nacionales. Se cambian las bases de su dinamismo de desarrollo –preferentemente “hacia adentro”– hacia una producción y realización de mercancías en el mercado mundial. A fines de la década del ochenta varias de las características anteriores dan pié para caracterizar la etapa actual de la economía mundial con el nombre de *globalización*.

6. La economía mundial tiene un movimiento cíclico muy acentuado que difiere substancialmente de la situación que va desde la posguerra hasta fines de los 60. Este movimiento cíclico acentuado se ha expresado en tres crisis cíclicas profundas que deben ser caracterizadas como crisis del sistema a nivel global. Esas fueron las crisis del 74-75, 80-82 y 90-92. Particularmente profundas fueron las dos primeras.

Entre las dos últimas crisis mencionadas se dio el profundo crac mundial de las Bolsas de Valores (octubre de 1987).

7. El movimiento cíclico posterior a la crisis del 90-92 se ha expresado hasta ahora en dos crisis en países semi-industrializados; México y posteriormente los NIC's asiáticos. Es en éstos países donde se ha iniciado la crisis y no en los países capitalistas desarrollados.

Primero tenemos la profunda crisis de México de fines de 1994 –con impactos más o menos serios en la región– que no se convirtió en crisis del mercado mundial.

Segundo, la actual crisis de los países asiáticos que ha impactado seriamente a esa región, a la que se agrega recientemente la situación de Japón, que de una situación de semi-estancamiento de inicio de los 90 ha pasado a una situación recesiva. La crisis del sudeste

asiático y de Japón está en pleno desarrollo afectando a otras regiones y países, y pudiera transformarse en una crisis de la economía mundial.

8. En la actualidad hay nuevas relaciones sociales de producción al interior de la economía mundial capitalista que se expresan fundamentalmente en un gran dominio del capital – apoyado en las nuevas tecnologías– sobre el trabajo y del capital sobre la naturaleza. Estas nuevas relaciones sociales son distintas de las que prevalecían en la modalidad de acumulación anterior. En la globalización, la flexibilidad laboral y la competencia con base en los costos laborales y medioambientales se generaliza cada vez más incorporando a la mayoría de los países. En la actual crisis del sudeste asiático y de Japón este aspecto parece ser central.

9. En síntesis, la crisis asiática se ubica en la fase descendente de un ciclo largo con movimientos cíclicos muy acentuados y crisis cíclicas muy profundas. Posiblemente estemos en los últimos años de esa fase descendente. De ser así significaría que se estarían creando condiciones para superarla y pasar a la fase ascendente de un nuevo ciclo largo posiblemente basado en economías nacionales integradas en bloques regionales.

Análisis comparativo de las crisis cíclicas

A continuación desarrollaremos un análisis comparativo de las crisis. Acompañamos -en la página 19- un Cuadro Resumen que permite visualizar las similitudes, diferencias y aspectos específicos de cada crisis.

La crisis de 1974-75

1. La crisis de 1974-75 se originó en Estados Unidos y en Europa. El crecimiento lento y el movimiento cíclico se inicia a fines de los 60. Esta crisis es profundizada en estos países por la llamada “crisis del petróleo”.

2. Japón bajó drásticamente la tasa de crecimiento del producto pero esta fue afectada fundamentalmente por la crisis del petróleo de la cual se recuperó rápidamente. Los países del sudeste asiático no fueron impactados fuertemente.

3. En América Latina y Africa el impacto fue relativamente fuerte pero menos que en la crisis de inicio de los 80.

4. Esta crisis fue de sobreproducción de mercancías de carácter industrial y de subproducción de materias primas, productos energéticos y alimentos. El éxito de la Organización de Países Exportadores de Petróleo -OPEP- fue posible, en ese período, por regulaciones exitosas apoyadas en la escasez relativa de petróleo.

5. El comercio mundial que venía creciendo a tasas muy elevadas cayó drásticamente registrando tasas negativas de crecimiento. Como el comercio y la producción mundial

disminuyeron, esta crisis es considerada una crisis del sistema capitalista que se expresa en el mercado mundial.

6. Esta crisis se produce en un período en que la tasa de ganancia era relativamente baja respecto del período que va desde la segunda posguerra hasta fines de los años 60. La tasa de ganancia en la crisis disminuyó aun más. También las inversiones eran bajas y muy cíclicas y en las crisis tuvieron tasas de crecimiento negativas.

7. En esta crisis no se presentaron problemas serios a nivel de las finanzas e inversiones internacionales. Al contrario, se desarrollaron fuertemente los préstamos internacionales y las inversiones directas que ayudaron a salir de la crisis a los países capitalistas desarrollados. Estos créditos e inversiones necesitaban nuevas zonas de colocación y éstas fueron los países subdesarrollados, particularmente de Africa y de América Latina. Como la crisis había sido de subproducción de materias primas, alimentos y energéticos, la falta de este tipo de productos a nivel mundial hizo que los precios bajaran muy poco durante la crisis y que luego se recuperaran lo que fue un incentivo para el desarrollo de las inversiones de las empresas y de colocación de créditos internacionales.

Queremos insistir en el intento de una visión mundial de las crisis y rescatar que en el movimiento global de la crisis de 1974-75, Japón y el sudeste asiático no fueron impactados seriamente.

La crisis de 1980-82

1. Esta crisis se inició en Estados Unidos e impactó seriamente a Europa. La economía mundial pasó por un período de mucha inestabilidad con fuerte inflación, niveles elevados de tasas de interés y con modificaciones fuertes de los tipos de cambio.

2. Japón y el Sudeste Asiático fueron afectados muy levemente, menos que en la crisis de 1974-75.

3. Los impactos en América Latina y Africa fueron muy profundos (ver punto 9).

4. La sobreproducción, a diferencia de 1974-75, fue una sobreproducción general de todo tipo de productos. Es decir, un exceso de productos industriales, materias primas, energéticos y alimentos.

Las inversiones internacionales y el crédito bancario internacional –eurodólares y exceso de liquidez en los países capitalistas desarrollados– que ayudaron a salir de la crisis de 1974-75, transformaron la falta de producción de alimentos, materias primas y energéticos en un exceso de producción de ellos en la crisis de 1980-82.

5. Durante esta crisis el comercio internacional cayó profundamente. También cayó la producción mundial. Por esta razón esta crisis es considerada también como una crisis que afectó al conjunto del sistema y se expresó como crisis del mercado mundial. Se estima que fue más profunda que la crisis de 1974-75.

6. En la crisis de 1980-82, las tasas de ganancia bajas del período disminuyen aun más.

La acentuación del ciclo y las crisis cíclicas profundas del mercado mundial tienen una relación muy grande con el nivel de la tasa de ganancia. Si el período se caracteriza por tener tasas de ganancias relativamente bajas –en los países desarrollados– una caída de esa tasa en algunos puntos porcentuales paraliza la inversión. En esta crisis las tasas negativas de crecimiento de la inversión fueron muy negativas (OECD, 1997). Todo lo anterior explica el crecimiento lento, la acentuación del ciclo y la crisis cíclica en los años 70 y en los 80.

7. El desarrollo de la crisis –a diferencia de la crisis de 1974-75– se acompañó de una profunda crisis financiera en varias regiones subdesarrolladas. En América Latina se expresó en profundas crisis del sistema financiero y en la crisis de la deuda externa. La crisis financiera afectó también muy seriamente a la banca de Estados Unidos y Europa. Particularmente comprometida estuvo la banca norteamericana.

8. América Latina sufrió fuertes crisis monetarias, devaluaciones profundas y periódicas, las monedas nacionales perdieron en gran parte sus funciones, la economía se dolarizó. En el desarrollo de esta crisis se produjeron masivas fugas de capital por parte de empresarios nacionales y retiros de capital extranjero y fuertes remesas de utilidades e intereses de períodos anteriores.

9. Debemos destacar que esta crisis en América Latina además de profunda fue muy prolongada; se proyectó a gran parte de la década de los 80 y fue más profunda que en los países desarrollados. América Latina fue impactada por una gran disminución de los precios de los productos que exporta debido a la sobreproducción de materias primas, energéticos y alimentos. A diferencia de la crisis de 1974-75 esa sobreproducción se acompañó de una profunda crisis financiera interna y de una profunda y prolongada crisis de deuda externa. A través del desarrollo de esta crisis y por la forma de su superación se produjo una profunda reestructuración de las economías nacionales cambiando la modalidad de acumulación –denominada “hacia adentro”– por una modalidad de acumulación que basa su dinamismo en las exportaciones. Luego de algunos años se lograron grandes excedentes comerciales que sirvieron para pagar la deuda. América Latina se transformó en exportadora neta de capital por un largo período.

El crac de la Bolsa de Valores

El crac mundial de las Bolsas de Valores de octubre de 1987 fue un tremendo remezón para el sistema. La coordinación de la política económica a nivel internacional en el G-7 no fue capaz de evitar la crisis de las Bolsas de Valores. Sin embargo, fue capaz de evitar que estas crisis se transformaran en una profunda crisis financiera y bancaria. Así se evitó que la crisis se expresara seriamente en la producción. Con el crac de las Bolsas de Valores

quedó en evidencia cierta autonomía entre el funcionamiento de las empresas y el valor accionario que ellas adquieren en las Bolsas.

Sin embargo, a las crisis anteriores, que eran una combinación de crisis de sobreproducción de mercancías y sobreproducción de capital bajo diferentes formas –entre ellas exceso de capital dinero de préstamo– se incorporan al sistema las crisis por sobrevaloración del capital ficticio.

*La Crisis de 1990-92*¹

1. El origen de la crisis nuevamente estuvo en Estados Unidos.
2. Se manifestó con fuerza también en Europa, aunque con cierto rezago. Lo novedoso es que Japón, a diferencia de la crisis de 1980-82, fue incorporado a la crisis -también con rezago- en forma muy violenta, cayendo de niveles muy elevados a un crecimiento prácticamente nulo que se ha prolongado hasta ahora (con excepción de 1996).
3. Esta crisis impactó levemente a América Latina y no afectó mayormente a los NIC's del Sudeste Asiático.
4. Al parecer hubo una sobreproducción de materias primas, energéticos y alimentos con fuertes bajas de precios. Los productos industriales no fueron impactados en los precios y posiblemente la sobreproducción de estos productos fue pequeña.
5. En la crisis de 1990-92 no hubo una disminución fuerte de las exportaciones de bienes y servicios. Bajó el comercio mundial de tasas de crecimiento del 10% a tasas del 5%. En 1974 el comercio mundial bajó en términos absolutos y bajó mucho más en 1982 –tasas negativas de crecimiento-.
6. La crisis de 1990-92 en Estados Unidos, en Europa y en América Latina se da en condiciones en que la tasa de ganancia se había recuperado y es bastante más elevada que en la crisis cíclicas anteriores (OECD, 1997). Esto se debe a que la globalización se inicia con crecimiento, baja generación de empleo, con disminuciones –por lo menos relativas– de las remuneraciones y con la generalización de la flexibilidad laboral. También es un período en que, al parecer, se inicia una fuerte recuperación de la inversión bruta. Inversión en maquinaria y equipo de alta tecnología con precios bastante más bajos que los equipos que reemplazan. Por lo anterior, la inversión en términos de valor, no refleja el crecimiento ni la calidad de la inversión física. Sin embargo, en la crisis misma, la tasa de crecimiento de la inversión fue negativa en los países capitalistas desarrollados.
7. Tampoco se produjo una crisis financiera y monetaria profunda. El crédito privado internacional y las inversiones extranjeras siguieron creciendo aunque muy concentradas en los propios países capitalistas desarrollados. Los países atrasados, que por la prolongada

¹ Ver Estay R., Jaime; “La globalización y sus significados” y Rivera de la Roza, Jesús; “La crisis del mercado mundial como escenario de las alternativas para la economía mexicana” en Calva, José Luis; Coordinador; *Globalización y Bloques económicos : realidades y mitos*, Juan Pablos Editor S.A., 1995.

crisis de la deuda habían quedado al margen de los circuitos financieros internacionales, son incorporados de nuevo en los noventa a los circuitos del crédito y de la inversión directa. Esta es una de las formas en que se expresa la globalización.

8. Uno de los aspectos más novedosos de la crisis de 1990-92 es que impactó seriamente, como hemos señalado, a Japón –desde 1992-. En los años posteriores ha permanecido en una profunda crisis de crecimiento lento que se refleja en una producción que prácticamente no crece. Los problemas de la producción han sido acompañados con crisis más o menos permanentes de la Bolsa de Valores, con una profunda crisis inmobiliaria, las que se han expresado en crisis financieras y bancarias. Sin embargo, las relaciones económicas internacionales –comerciales, financieras, monetarias y de inversión directa– de Japón hacia el mundo, incluyendo la región asiática, siguieron siendo muy importantes.

9. Esta crisis de 1990-92 es más extendida en el tiempo que las anteriores pero menos profunda y con una dispersión muy grande de la sincronía de la crisis. Estados Unidos en el conjunto 1990-91 no creció, momento central de la crisis en este país. Alemania y Japón, a pesar de la disminución, tuvieron un crecimiento que fue relativamente elevado. En 1992-93, Estados Unidos tuvo una recuperación importante y Alemania y Japón entraron en una crisis más o menos profunda en esos años. Algunos autores destacan como crisis específica una crisis en Europa en 1992-93 (ver CEPAL, 1998).

La crisis de 1994-95 en México

Esta crisis fue profunda en México y afectó más o menos seriamente a algunos países de América Latina. Fue una verdadera amenaza para la economía mundial y particularmente para Estados Unidos. El gobierno norteamericano y los Organismos Internacionales organizaron un masivo rescate financiero para que México pudiera cumplir sus compromisos externos con el mundo desarrollado y así evitar una crisis financiera internacional. Esta crisis está ligada al NAFTA y se produce en momentos muy elevados de la globalización. Podría ser caracterizada como la primera crisis en la actual etapa de globalización de la economía mundial que pudo haberse transformado en crisis del sistema en su conjunto de no mediar las operaciones de salvataje.

La crisis de 1997-98 en los países asiáticos

Como esta crisis está en pleno desarrollo y las interpretaciones hasta ahora son muy disímiles, el análisis más profundo de ella se ve limitado. Teniendo presente esto, señalamos los siguientes puntos en los marcos teóricos y metodológicos que señalamos más arriba.

1. Esta crisis se inicia en el sudeste asiático y, posteriormente, el crecimiento lento de Japón se transforma en crisis. Esto marca una diferencia significativa con las crisis anteriores, las

que se originaron en el capitalismo desarrollado –Estados Unidos– y que comprometieron desde su inicio a la mayoría de los países. Esta crisis, como la de México, se inicia en la semi-periferia industrializada. La diferencia con la crisis mexicana es que abarca a un número grande de países que habían tenido un crecimiento económico muy elevado y por un período muy prolongado de tiempo.

2. Hasta ahora los impactos no son muy significativos ni en Estados Unidos, ni en Europa. En América Latina sus impactos han sido diferenciados, afectando en un grado mayor a aquellas economías de la región que habían logrado vínculos comerciales más significativos con el sudeste asiático.

3. Los países asiáticos se consideraban como ejemplos paradigmáticos del proceso de globalización de la economía mundial. En ellos se desarrollaron inversiones muy elevadas en una serie de ramas industriales orientadas a competir en el mercado mundial incluyendo los mercados de los propios países capitalistas desarrollados. Con esto, incluso llegaron a elevar los niveles de la competencia a nivel mundial con un alto grado de agresividad. En los últimos años el proceso de inversión se vio apoyado también por una fuerte expansión del crédito y de capitales extranjeros que llegaron a la región.

4. La sobreproducción de productos industriales es uno de los componentes principales de esta crisis. Esto refleja que se dio un proceso de sobreinversión que llevó a una sobreproducción de productos industriales bajo la forma de bienes de capital, insumos industriales y de manufacturas diversas.

A continuación citamos algunos pasajes del documento de CEPAL, 1998, para rescatar en este punto el tema de la sobreproducción industrial :

“En este contexto, el alza progresiva del dólar estadounidense a partir de mediados de 1995 afectó la competitividad de las exportaciones del Este y Sudeste Asiático. En particular las industrias que hacen uso intensivo de mano de obra sufrieron pérdidas de mercado debido a la competencia de países como China, India y Vietnam, cuyo tipo de cambio es más favorable y cuyos costos salariales son menores. A esto se agregó **la saturación o el menor dinamismo de la demanda de determinados productos de la subregión como los insumos de la industria electrónica cuyos precios sufrieron un marcado descenso**” (negritas son nuestras).

Y agrega en el mismo sentido :

“En un conjunto limitado de ramas y productos asociados a la exportación que se enfrentan a una saturación de mercados; se ha mencionado a los sectores químico, del acero, de los semiconductores, textiles y automotriz y de otros productos de consumo duradero”.

Esta última cita es muy categórica para señalar la sobreproducción, aunque en sí misma contiene un contrasentido al señalar que se da en “un conjunto limitado de ramas” ya que

ellas abarcan una diversidad de ramas que constituyen la base del dinamismo de estas economías en las exportaciones.

La crisis asiática está provocando una disminución fuerte de las importaciones de materias primas, alimentos y energéticos, lo que ha profundizado sobreproducciones mundiales de algunos de estos productos –es el caso del cobre y del petróleo entre otros– y a su vez generando, a partir de la crisis misma, sobreproducción en otros productos de este tipo.

5. Otros componentes fundamentales de la crisis asiática lo constituyen las crisis financieras y bancarias, los problemas en su sector externo, así como las grandes devaluaciones.

Conviene insistir en que el origen de la crisis puede tener múltiples determinantes que se relacionan entre ellos y que esto constituye la forma más general de su manifestación. Concluir que está originada por *una causa*, por ejemplo, la financiera o por un error de política económica es simplificar en grado extremo la totalidad compleja de producción y de circulación de mercancías en condiciones de un sistema de dinero y crédito inestable en una economía mundial que como una totalidad superior se mueve en el tiempo y en el espacio.

6. Con seguridad la tasa de ganancia ha bajado y la desvalorización del capital es muy aguda en esta región. Sin embargo, en los países capitalistas desarrollados, con excepción de Japón, la tasa de ganancia ha seguido creciendo por sobre los niveles relativamente elevados que lograron estos países a fines de los 80 (OECD, 1997).

7. Las posibilidades que la crisis en los países asiáticos se transforme en una crisis del sistema mundial capitalista va a depender mucho de la situación de Japón, China y Rusia. También depende de la situación de Estados Unidos y de Europa que, hasta ahora, han tenido un crecimiento del producto y tasas de ganancia relativamente elevadas (OECD, 1997). Las operaciones de rescate han sido muy grandes y periódicas pero hasta ahora “como el agua en la arena; se esfuman”. El grado de competencia y sensibilidad en todas las esferas económicas es muy elevado lo que podría llevar al conjunto del sistema a una crisis mundial; la cuarta en las últimas tres décadas. En una situación de este tipo se podría producir una profunda ruptura del proceso de globalización que podría dar paso a una nueva modalidad de acumulación en las economías nacionales apoyadas en los acuerdos regionales (NAFTA, CEE, etc.).

8. Hasta ahora parece suficientemente claro que la crisis de los países asiáticos más que una crisis *de* la globalización de la economía mundial, debería entenderse como una crisis más *en* la fase de globalización que fue iniciada por la crisis de México. Sin embargo, a diferencia de la crisis mexicana, esta crisis debería ser caracterizada como una ruptura regional y transitoria de la participación de éstos países en el proceso de globalización.

La crisis asiática y Chile

En trabajos anteriores, planteábamos que “la globalización acentúa la posibilidad de una sobreproducción general de mercancías en el mercado mundial” (Caputo, O.; 1993a, 1993b). En la actualidad esa sobreproducción ha quedado de manifiesto en la crisis asiática.

En relación a la sobreproducción de productos primarios decíamos: “en los últimos años Chile ha ayudado a crear una sobreproducción mundial de cobre, frutas, productos forestales y del mar. La generalización del modelo que toma como base fundamental el dinamismo de las exportaciones, acentuarán globalmente la tendencia a la sobreproducción”.

También afirmamos, refiriéndonos a Chile, que “el modelo puede funcionar y mostrar un alto grado de dinamismo mientras parte importante de la producción nacional pueda tener mercados internacionales seguros. Esto podría transformarse en el talón de Aquiles del modelo”. Cuando escribíamos ese documento pensábamos que una nueva crisis cíclica se iniciaría en los países capitalistas desarrollados; planteábamos que “las experiencias de los países del sudeste asiático muestran que han sorteado más o menos bien las crisis cíclicas del 80-82 y la crisis reciente de inicio de los 90”. Decíamos que algo parecido ocurrió en Chile en esta última crisis. Agregábamos: “una crisis cíclica más profunda que la reciente podría involucrar serios trastornos al funcionamiento del modelo. En las economías abiertas sin planes estratégicos [como la chilena a diferencia de las asiáticas] estos trastornos podrían ser mayores” y además comentábamos que “muchos factores que aparecen ayudando al dinamismo del modelo se transformarían en elementos que podrían profundizar la crisis” (Caputo, O.; 1993b).

Por otra parte, los resultados de una investigación sobre la industria mundial del cobre – principal actividad económica del país– nos llevó a titular el documento con la síntesis principal: “La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile. Su impacto en la economía nacional” (noviembre de 1996). Ahí decíamos que a pesar de las grandes pérdidas para el país y para el Estado chileno esta situación pasa casi totalmente desapercibida, porque “asistimos al inicio del proceso de caída de los precios que puede prolongarse por varios años. La economía chilena esta funcionando con un gran dinamismo. La economía mundial también goza de un buen desempeño. Pero nada asegura que a nivel mundial la situación descrita se pueda prolongar por muchos años. La economía mundial funciona cíclicamente y es muy inestable, y podría ser impactada por situaciones nacionales y también sectores económicos específicos que provoquen movimientos acumulativos envolventes que lleven a una crisis cíclica internacional, que sería la cuarta a partir de la década de los 70” (Caputo, O.; 1996).

En otro documento (agosto de 1997) incorporábamos a la sobreproducción lo siguiente: “el desarrollo del sector financiero y del crédito nacional e internacional hace muy sensible al sistema [...] como lo demuestran las situaciones recientes de México y Malasia” y agregábamos adicionalmente que “es preocupante el fuerte crecimiento de la deuda externa en América Latina y del crecimiento de las inversiones directas que están significando salidas crecientes de capital por concepto de intereses de los créditos y utilidades de las inversiones extranjeras”.

Este documento constituye la base para una crítica teórica, metodológica y práctica a aquellos planteamientos del Estado chileno, de instituciones universitarias y privadas y de la gran mayoría de los economistas que argumentan que los problemas actuales de la economía chilena –que venía funcionando muy bien– son causados desde afuera por la crisis asiática. En ese enfoque predominan los esquemas simples de macroeconomía abierta o de economía nacional y resto del mundo. En relación a la crisis asiática argumentan que se debería a problemas internos: aquí externos, allá internos.

Tanto los países asiáticos como Chile se daban como los ejemplos más emblemáticos de la globalización. Un análisis comparativo podría mostrar que las bases fundamentales que explicaban el gran dinamismo de estas economías abiertas y pequeñas –las exportaciones y el capital extranjero– se están transformando en su contrario. El capital extranjero (inversión directa, préstamos, inversión en cartera) luego de un tiempo debe ser remesado en su totalidad y también deben ser remesadas las utilidades e intereses que ese capital genere. Esto exige que las exportaciones estén creciendo permanentemente y que sean mayores que las importaciones. El saldo favorable de la cuenta comercial financia el retiro de utilidades e intereses. Si hay saldo negativo de esta cuenta, el financiamiento es vía crédito internacional lo que va trasladando el problema hacia el futuro con un incremento de la deuda externa. También se puede recurrir transitoriamente a las reservas. En tanto exista un crecimiento sistemático de las exportaciones por sobre las importaciones, el dinamismo del modelo está a salvo. De no ser así surgen problemas.

Por otro lado, el comercio exterior se ve afectado por cuanto en el período de fuerte ingreso de capital extranjero y crecimiento de las exportaciones se produce un abaratamiento del dólar, lo que hace perder competitividad al conjunto de las exportaciones e incentiva las importaciones.

En Chile las exportaciones venían creciendo en forma muy dinámica hasta 1995 y a partir de ahí se estancaron violentamente para caer en 1998, en tanto las importaciones siguieron creciendo rápidamente. Desde 1996 –bastante antes de la crisis asiática– estas bases del dinamismo cambiaron radicalmente. A diferencia de todo el período anterior, se empieza a producir un déficit comercial creciente pasando de sólidos balances comerciales favorables a abultados déficit. Las exportaciones dejan de crecer y luego caen –en valor– porque la globalización y la apertura incentivaron grandes inversiones, particularmente en el cobre, que llevaron a una sobreproducción que implicó una profunda baja de precios. El tránsito de fuerte superávit de la balanza comercial a grandes déficit se explica en *gran medida* por la drástica caída de los precios del cobre.

En nuestro planteamiento, con base en un enfoque de economía mundial, los problemas actuales de la economía chilena se inician mucho antes de la crisis asiática; allá tanto como acá, la globalización de la economía mundial y de la competitividad llevan a la sobreproducción y a la ruptura de la esfera de la producción con la de la realización.

Este notorio cambio de superávit a déficit comercial ha provocado un cambio en el comportamiento del capital extranjero. También las inversiones extranjeras que han ingresado masivamente, en los últimos años han aumentado en forma significativa las

remesas de utilidades e intereses. En 1997 el déficit comercial fue cercano a US\$ 1.300 millones y las remesas de utilidades e intereses fueron cerca de US\$ 3.000 millones (Banco Central, 1998). Ambas cuentas principales explican en gran parte el déficit de la cuenta corriente que llegó en ese año a 5,4% del PIB, lo que para los empresarios a nivel nacional e internacional constituye un nivel de alarma. El déficit comercial en doce meses, hasta junio de 1998 alcanzó una cifra cercana a los US\$ 3.000 millones. Se estima que el déficit de la cuenta corriente alcanzará alrededor de un 6,5% del PIB en el presente año.

Los problemas en Chile son profundizados por la crisis asiática porque agranda el déficit de la cuenta comercial disminuyendo aun más las exportaciones chilenas y aumentando sus propias exportaciones a nuestro país.

Por problemas de espacio aquí sólo mencionaremos, entre otros, los siguientes temas que habría que analizar. El fuerte retiro de capital extranjero de corto plazo. Las masivas inversiones chilenas en el exterior –que al parecer asumen en gran parte la forma de fuga de capital-. Asimismo el fuerte crecimiento de la deuda externa y la rápida disminución de las reservas internacionales.

En relación al presupuesto del Estado, este ha sido seriamente afectado dado que los masivos aportes de CODELCO han venido disminuyendo drásticamente hasta casi desaparecer en 1998.

En síntesis, tanto los problemas del sector externo de la economía como del presupuesto fiscal, que constituyen el núcleo de los problemas relativamente serios por los que atraviesa la economía chilena, están explicados fundamentalmente por la transformación de las bases del dinamismo –exportaciones e inversión extranjera– en su contrario, todo esto en el contexto de la globalización.

Las políticas de ajuste del gobierno aceptadas por la mayoría de los economistas y empresarios nos parecen, por todo lo anterior, que están elaboradas sobre fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos equivocados. En tanto se siga pensando que la economía chilena funciona bien y que los problemas se generan desde afuera –crisis asiática– y no aceptando la lógica de la globalización, las verdaderas causas de los actuales problemas de la economía chilena no serán develadas y, por lo tanto, la política de ajuste tendrá alcances muy limitados.

Julio de 1998

Referencias

Banco Central. *Boletín Mensual*. Marzo, 1998.

_____ *Informe Quincenal*. 15 de Junio de 1998.

Banco Mundial. *Informe sobre el Desarrollo Mundial, "El Estado en un mundo en transformación"*. Junio, 1997.

Bello, Walden y Rosenfeld, Stephanie. *Dragons in distress: Asia's miracle economies in crisis*. Editorial Penguin London, England. 1991.

Caputo, Orlando (1987). "Funcionamiento cíclico del capitalismo en las décadas 1970-80". *Revista Investigación Económica*, N° 180. Facultad de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

_____ (1993 a). "Economía Mundial, crisis, contradicciones y límites del proceso de globalización". *Cuaderno* N° 9, Universidad ARCIS.

_____ (1993 b). "La Modalidad de Acumulación Nacional en la Economía Mundial". *Boletín Economía Mundial* N° 50, junio-julio, 1994. Programa de Estudios de Economía Internacional, PEDEI, Universidad Autónoma de Puebla.

_____ (1997). "Economía Mundial y los límites de la ciencia económica". *Mimeo*, Ponencia presentada en el Seminario sobre Economía Mundial, Puebla, Agosto, 1997.

CEPAL. *Impacto de la crisis asiática en América Latina*. 1998.

Estay R., Jaime (1995). "La globalización y sus significados". En Calva, José Luis; Coordinador. *Globalización y bloques económicos: realidades y mitos*. Juan Pablos Editor S.A. 1995.

OECD. *Economic Outlook*, N° 62. Diciembre, 1997.

Rivera de la Roza, Jesús (1995). "La crisis del mercado mundial como escenario de las alternativas para la economía mexicana". En Calva, José Luis; Coordinador. *Globalización y bloques económicos: realidades y mitos*. Juan Pablos Editor S.A. 1995.

Cuadro Resumen
Las Crisis Cíclicas en las Tres Ultimas Décadas

	1974-75	1980-82	1990-92	1994 México	1997 Sudeste Asiático
Origen de la Crisis	EEUU, Europa	EEUU	EEUU	México	Sudeste Asiático
No Impactó Fuertemente	Japón, Sudeste Asiático	Japón Sudeste Asiático	Sudeste Asiático, A. Latina	EEUU, Europa	EEUU, Europa
Impactó Fuertemente	A. Latina, Africa	Europa, A. Latina, Africa	Europa, Japón		Japón
Impacto Moderado				A. Latina	A. Latina
Sobreproducción (a)	PI	PI, MP, E, A.	MP, E, A.		PI, E, algunas MP
Subproducción	MP, E, A.				
Comercio Internacional	Tasas negativas	Tasas negativas	Siguió siendo elevado	Siguió siendo elevado	
Tasa de Ganancia (b)	Baja (c)	Baja (c)	Alta (e)	Alta (e)	Alta
Inversión Interna (b)	Baja (d)	Baja (d)	Alta (f)	Alta	Alta
Crédito Internacional	Fuerte crecimiento que ayudó a salir de la crisis	Entró en crisis (Deuda)	Suave	Crisis financiera en México y en algunos países de A. Latina	Crisis financiera profunda en el Sudeste Asiático y Japón
Situación monetaria y cambiaria	Inestabilidad	Fuerte devaluac. en A. Latina	Inestabilidad	Fuerte devaluac. en México	Fuerte devaluac. en P. Asiáticos

(a) : PI: Productos Industriales, MP: Materias Primas, E: Energéticos, A: Alimentos.

(b) : En los países capitalistas desarrollados.

(c) : Esta crisis se da en un período en que la tasa de ganancia es baja y en las crisis baja aún más.

(d) : Esta crisis se da en un período en que la tasa de crecimiento de la inversión es baja y en las crisis llega a ser negativa.

(e) : Desde fines de los 80, en los países capitalistas desarrollados aumenta la tasa de ganancia y no es afectada seriamente por la crisis.

(f) : La inversión en este período es relativamente elevada, muy cíclica y baja en los países capitalistas desarrollados durante la crisis, donde llega a ser negativa.